

A PROPÓSITO DE LA “NUEVA INVITACIÓN A LA MICROHISTORIA”

ON THE PURPOSE OF “NUEVA INVITACIÓN A LA MICROHISTORIA”

León Sigifredo Ciro Ríos¹

Palabras clave: Microhistoria, globalización, enfoques, alcance e interés.

Keywords: Micro-history, globalization, approaches, scope and interests.

Resumen

El “microhistoriador” mexicano Luis González y González, justificando su invitación a la realización de microhistorias, propone una clasificación crítica de diferentes tendencias en la manera de proceder por parte de los historiadores. En su libro “Nueva invitación a la microhistoria (1982) propone el establecimiento de límites entre la Macrohistoria, la Historia de Bronce y la Historia Anticuaria (la microhistoria) y justifica allí tal delimitación. Esta delimitación el autor la retoma en una obra posterior, Pueblo en Vilo, publicada en 1995.

La invitación a reconstruir microhistorias es vigente, mucho más en un mundo donde la deificación de lo global justifica su crítica desde lo local. Pero es vigente en tanto se realicen algunas precisiones epistemológicas y políticas, objetivo del comentario que se concreta en este artículo de reflexión.

Abstract

This paper presents an invitation of the Mexican micro-historian Luis González y González realizes microhistories and that proposes a critical classification of different tendencies about the approaches of historians. In his book, “Nueva invitación a la microhistoria” (1982), he proposes and justifies the establishment of limits among macrohistory, Bronze history and Antiquity (micro-history). The author insists on this idea in his book Pueblo en Vilo, published in 1995.

1 Becario de la Fundación Carolina en el programa de Doctorado en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de León, España (2008). Docente de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Manizales. Integrante de la Comunidad de Investigación en Ética y Política (Escalafón B, Instituto Colombiano de Ciencia y Tecnología, Colciencias). Docente de tiempo parcial de la Universidad de Manizales. Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales (2007). Especialista en Gestión de Proyectos de Desarrollo de la Universidad Autónoma de Manizales (2003). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas (1990)



This invitation to reconstruct microhistories is vigorous, especially now where a deification of a global view helps to justify his criticism from a local standpoint. The aim of this reflection is to highlight some epistemological and political considerations, which are needed to assure the validity of the invitation².

1

Afirma Luis González y González (1982: 26): "hay disciplinas en las que todo hijo de vecino puede meter su cuchara; una de esas es la historia". Es polisémica la afirmación, eso está claro, y como la polisemia tiene la virtud (y a veces la desventaja) de conducir a la interpretación abierta, debería admitirse, entre otras, la siguiente: del plato de la historia sólo estarían llamados a comer los historiadores.

Sin embargo, y a riesgo de ser considerado "el entrometido hijo de vecino", más grave aún, "hijo de vecino con estudios en filosofía", habría por lo menos dos justificaciones para tolerar la intromisión: i) Que los filósofos se creen saber de todo un poco (es decir, que de lo específico ignoran lo más, como se mofó alguna vez Mario Bunge), lo cual constituye una manera de hacer referencia a la naturaleza de su actividad, o a su debilidad: carecen de un objeto de conocimiento específico³; y ii) Que reconstruir la historia es una capacidad distintiva de la especie humana, aún cuando la reconstrucción se realice por parte de especialistas o aún cuando de manera espontánea se haga por parte de cualesquier "paisano" en las faenas cotidianas del amor o de la guerra, del trabajo, de la contemplación creadora o del ocio detractor-deconstrutor. En otras palabras, no sólo es que nuestra vida social y colectiva deja huellas para posibilitar su reconstrucción histórica, sino además que la historia nos habita.

De modo que acudo a la naturaleza humana para hacer reflexiones sobre Historia y a la debilidad de aficionado a la Filosofía, que no de filósofo. Porque la invitación de Luis González no es a hacer "filosofía de la historia", sino a reconstruir las microhistorias. Invitación paradójica, pues, justifica su invitación en un libro de siete micro-capítulos, en tres de los cuales hace "teoría de la historia", es decir, hace filosofía de la historia, a pesar de que denigra de ella (la imagen de la serpiente devorándose su propia cola). Porque cuando el historiador no se dedica a hacer Historia sino que se dedica a reflexionar la naturaleza de su actividad, el sitio disciplinar en el que se ubica ya no es la Historia, es la Filosofía, o un subsector de ella: la Epistemología. A favor de González habría que reconocer que hay una diferencia en calidad entre el producto teórico sobre la historia que sale de las manos de un historiador con oficio y el que sale de un filósofo aficionado ignorante de métodos, técnicas y modelos de reconstrucción histórica.

Ignorancia admitida –y diferencia establecida–, centraré los comentarios únicamente en los apartes del libro referido dedicados a la teoría de la historia y, en particular, en los argumentos con los cuales el autor justifica su invitación a la "microhistoria".

2

González se inclina por la Microhistoria recorriendo la vía de la oposición a los tipos dominantes de Historia. Según él, y siguiendo a Nietzsche, habría tres clases de historia: la Crítica, la Monumental (también llamada de bronce) y la Anticuaría (la microhistoria)⁴.

La Historia Crítica recibe en el texto otras denominaciones (que se exponen a medida que el autor ensaya una historia sobre las "etapas" de enseñanza de la historia): "metahistoria", "filosofía de la historia", "teoría de la sociedad y de la historia"... Se trata de cosmovisiones que explican la ecumene del destino humano, incluyendo sus

2 Resúmenes traducidos por el gestor de traducciones del Instituto de Idiomas de la UAM, Carlos A. Muñoz Torres, Máster en Teoría de la Traducción, Universitat Autònoma de Barcelona.

Resúmenes revisados por Kevin Guzzo, nativo del inglés, estudiante de la Maestría en Traducción de la Universidad Autónoma de Manizales.

3 Para este caso también aplicaría la mofa que a los microhistoriadores dirige González (1982: 89), los "toderos" de las provincias, los que "escriben tratados que podrían llamarse 'libro de todas las cosas y algunas más'".

4 Esta clasificación la supone en el primer Capítulo, "La historia académica y el rezongo popular", la desarrolla en el segundo, "Teoría de la Microhistoria", y aunque hace referencias directas e indirectas a ella en los capítulos siguientes, vuelve sobre el mismo punto, utilizando otra denominación, en el capítulo sexto, "Una escuela de historia en provincia": "historia hormiga, historia araña e historia abeja", tres denominaciones que no tienen relación de correspondencia biunívoca.

orígenes, y proyectando el futuro, especies de moldes a cuya estructura tienen que ajustarse los hechos y que funcionan como el presupuesto teórico a priori que habrá de emplearse para comprender y... o explicar los hechos sometidos a reconstrucción por parte de un historiador. Los tres estadios de la sociedad de Comte, los modelos de "modos de producción" de Marx y Engels y el campeante espíritu absoluto hegeliano, son ejemplos de esta clase de historia. A este tipo de historia hace referencia González (1982: 13) con tono irónico:

Los metahistoriadores pretenden dar con la trayectoria pasada, presente y futura de los individuos, los pueblos y las sociedades sin excepción y sin lagunas de conocimiento. El filósofo de la historia es una especie de superhombre que se siente con ánimo de compartir con Dios el conocimiento que se le atribuye a éste acerca de sus criaturas.

Pero más allá de la ironía ofrece sólo un par de afirmaciones, no argumentos, para justificar su cuestionamiento: i) "El campo de la disciplina englobante de todo acontecer es tan mayúsculo y complejo que ninguna estratagema científica es capaz de asirlo y analizarlo"; y ii) "De las teorías del desarrollo humano en general, muchas ya han caducado, bien por quedar huérfanas de doctrina filosófica que las avale, bien por haber sido desmentidas por los hechos". (González: 1982, 15)

Como puede apreciarse, las afirmaciones en contra de la Historia Crítica no son soportadas por una cadena argumentativa que permita convencer o adherir a su planteamiento. A lo sumo operan como tesis sonoras, pero no se las dota de cuerpo, se dejan suspendidas en un etéreo, una especie de "meta-crítica" del mismo nivel de la "metahistoria" que intenta cuestionar (otra vez la imagen de la serpiente). La situación, el vacío señalado tiene una explicación: González utiliza un lenguaje narrativo para un asunto filosófico, olvidando que los asuntos filosóficos requieren un lenguaje argumentativo para su tratamiento. A pesar de la sospecha que le merece este tipo de historia, a pesar de su oposición, al final admite la importancia y la validez de este enfoque: "Quiérase o no, consciente o inconscientemente, cualquier actividad historiográfica está ligada a una filosofía de la historia, y es preferible elegirla a sabiendas de lo que se elige a tener que correr el riesgo de bailar con la más fea" (González: 1982, 16)

De la Historia Monumental González nos muestra su manifestación, pero en este caso también omite las razones, los argumentos. Hace referencia a ella como la que se enseña a los niños en términos de héroes y villanos, los primeros asociados a la búsqueda de la creación de espíritu de nacionalidad, los segundos como los obstáculos.

Puede agregarse al tono narrativo de González, a propósito de este tipo de historia, lo siguiente: los héroes se presentan de acuerdo con las épocas: son los militares que a nombre de la patria enfrentan y derrotan al invasor; son los prohombres de letras y de leyes capaces de conducir la sociedad por el camino de la prosperidad; son los nacionales triunfantes en diferentes tipos de faenas en suelo extranjero (deportivas, académicas, científicas, artísticas), triunfos que hacen agitar la bandera en suelo patrio. En fin, los personajes, los orgullosos de la nacionalidad, los referentes dignos de imitar, los prohombres; aquéllos dignos de bustos y esculturas en las plazas, a los que se les rinde homenaje utilizando su nombre para bautizar escuelas, colegios, universidades, plazas y coliseos. La Historia de Bronce: ocasional fuente de ingresos para escultores sin oficio y a veces con oficio.

A propósito, a Eduardo Galeano alguna vez le escuché decir en una entrevista: “En Latinoamérica sobran tantos bustos como los que hacen falta”. Y aunque “tantos” y “como” son una ambigua referencia de cantidad, la afirmación sí es una provocación que invita a un cuestionamiento de las perspectivas. Porque en muchas ocasiones es la perspectiva del historiador la que convierte en héroe o en villano a un personaje o a una nación, tanto en lo que la historia dice como en lo que oculta, entre otras cosas porque los historiadores omniscientes todavía no han nacido o porque, como dice Habermas, el humano es un ser intencionado⁵.

En todo caso, aún cuando González no lo explicita, a la base de la Historia Monumental subyace una mentalidad maniquea que de oriente llega a Europa en forma de cuentería de tradición oral (short stories, tales, no history), que crece en forma de cuentos y fábulas empleadas para educar y divertir a la nobleza, que se institucionaliza en la modernidad como literatura infantil y que, como muchas otras cosas, viaja a América en barco subsistiendo a las vicisitudes del Atlántico. Es la literatura de los seres humanos elevados a la categoría de héroes que, encarnando los valores morales positivos de occidente, han de enfrentarse en todo tiempo y lugar a los malvados que encarnan los valores morales negativos. Se hereda esa mentalidad y se nutre con propósitos de mantenimiento del poder blanco, militar y macho. Mentalidad que España exporta a América y que sirve al propósito de mantener su poder en la colonia, pero que se vuelve en su contra cuando el mismo maniqueísmo criollo se canta a sí mismo como héroe y se refiere al español como el villano. Después de 1819, los prohombres de la Patria en Colombia, por ejemplo, empezarán a verse como los héroes, y sus opositores (los compatriotas antes en la lucha contra el forajido invasor) ahora como los villanos. El maniqueísmo suele hacer el reparto de papeles de manera transitoria: a los que hoy viste de héroes, mañana viste de criminales.

De la Europa de finales del Siglo XIX llegará en forma de literatura la imagen del anti-héroe. Camuflados entre los libros realistas y naturalistas (e incluso románticos, medio siglo después de que ya eran estirpe de museo en Europa, por aquello de que “todo nos llega tarde, hasta la muerte”) a los puertos de América empiezan a llegar los libros de un tal Dostoievski y de un tal Rimbaud que sacan del molde maniqueo a sus lectores. Sus obras presentan seres humanos profundamente cotidianos, al tiempo odiosos y amorosos, justos e injustos, pero siempre contradictorios y discontinuos. El positivo y el negativo no estarán ya en los extremos, no serán en estos autores el criterio de elección de sus personajes “protagonistas” o “antagonistas”. Simplemente humanos, “demasiado humanos” (Nietzsche) son sus personajes y, sobre todo, con vida interior, con subjetividad turbulenta en movimiento caóticamente acelerado. La herida al maniqueísmo (no de muerte) abre la puerta de entrada a los “poetas malditos” y a los “ismos” vanguardistas de la corriente “anti-héroe”.

Entre otros, este fondo (además de la discusión sobre la explicación/comprensión en Ciencias Sociales y Humanas y positivismo/humanismo que ocupa una buena parte del Siglo XX a los metodólogos y a los filósofos de la ciencia)⁶ está a la base del tercer tipo de historia de González, la Historia Anticuaria. La Anticuaria es antónima de la Macrohistoria y contestataria de la Historia de bronce. Su preocupación es lo anónimo, lo poco importante, lo singular, lo local. ¿Qué motiva al historiador a reconstruir lo micro? En un aparte afirma González la motivación visceral (1982: 35): “Emociones que no razones son las que inducen al quehacer microhistórico. Las microhistorias manan normalmente del amor (...) a las raíces...”. En otro aparte, González (1982: 33) hace aflorar la razón:

5 La intencionalidad a menudo suele presentarse en términos teleológicos y causales. Nozick (1995: 92-96), sin embargo, adelanta el ejercicio de identificación de diferencias más “refinadas” entre el hecho de “dar origen a algo y permitir que suceda o abstenerse de prevenirlo”. Propone allí la ubicación de las acciones en una matriz de dos dimensiones, una en la que puede apreciarse la acción en términos causales y otra en la que se pone el acento en el vigor de la acción.

6 Como se sabe, la discusión es iniciada por Dilthey con su famosa clasificación de las Ciencias basada en la diferenciación de los conceptos de explicación y comprensión, que dará lugar a los enfoques (no excluyentes) cualitativos y cuantitativos. El círculo de Viena y la Escuela de Frankfurt aportarán mucho material a la polémica. En Sociología también se vive esta disputa, tal como puede advertirse en Plummer (1989). Otra versión sobre la misma disputa puede encontrarse en Blanco García (1990) y en Alvira Martín (1983).

La mueve una intención piadosa: salvar del olvido la parte del pasado propio que ya está fuera de uso. Busca mantener el árbol ligado a sus raíces. Es la que nos cuenta el pretérito de nuestra vida diaria, del hombre común, de nuestra familia y nuestro terruño. No sirve para hacer, pero sí para restaurar el ser. No construye, instruye. Le falta el instinto adivinatorio. No ayuda a prever; simplemente a ver...

Quizás el motivo más importante para darse a la tarea de reconstruir las historias locales radique en la creciente mundialización de la cultura y globalización de la política y la economía. Justamente en estas tres áreas (cultura, política y economía) que han conducido a la deificación de patrones simbólicos de extirpe anglosajón y a la homogenización de modus operandi en política económica, es donde algunas contracorrientes de las ciencias sociales han fundamentado la necesidad de rescatar lo local. La recuperación de lo local, sin embargo, no se reduce a una actitud contestataria, sino más bien a la necesidad de ganar interlocución con identidad desde las regiones, la evidencia de una interacción con el terruño con sentido de mundo, evidencia que está a la base no sólo de perspectivas ambientalistas y de desarrollo regional, sino también de responsabilidad social corporativa (Ciro: 2004)

3

El alcance de la historia y la intencionalidad del historiador constituirían la explicación de las diferencias entre los tres tipos de historia aludidos. González (1982: 42) insinúa esta diferenciación cuando establece que "El historiador monumental cumple si explica los hechos por causalidad eficiente, y el historiador crítico por la vía de la causalidad formal". Y agrega en el mismo apartado, con respecto a la Microhistoria: "Tengo para mí que el entendimiento de las personas es la estación más importante del quehacer microhistórico..."

Y no sería admisible considerar que las tres tipologías son excluyentes, de la misma manera como no son excluyentes los conceptos aristotélicos de "causa eficiente" (la circunstancia espacio-temporal que desencadena un hecho) y "causa formal" (la naturaleza o la esencia de un ser más allá de sus determinantes de espacio y tiempo, su rasgo de distinción). A esto se hace referencia con "el alcance" de una investigación histórica, esto es, al universo poblacional en estudio o a las unidades de análisis y de trabajo. Las historias de una civilización, de una sociedad o de una villa son distintas en lo que respecta al alcance. Pero suelen confundirse, por imbricación, casi de la misma manera a como ocurre cuando se emplean los sentidos para la observación o cuando se emplea un microscopio. Así, se puede emplear una visión maniquea tanto para la Historia Monumental como para la Microhistoria, de la misma manera como el poder suele ejercerse sobre totalidades o sobre localidades. El origen de León (España), por ejemplo, está asociado a la historia del Imperio Romano, hay un momento en que las dos historias constituyen la versión micro y macro, respectivamente.

González estaría de acuerdo con el planteamiento anterior aún para el caso de la reconstrucción microhistórica. Así lo da a entender cuando afirma en "Pueblo en Vilo" (1995: 23), refiriéndose a la estructura de esa microhistoria:

Aquí se ha ido en busca de una construcción en la que quepan, sin violentarlos mucho, los fenómenos lentos y rápidos, lo micro y lo macro, lo cronológico y lo sectorial. Se trata de las dos armazones de siempre: la temporal y la sistemática (...) Dentro de cada etapa hay dos cortes: el longitudinal y el transversal. En aquél se narran los hechos y en éste se describen las estructuras...



Pero la diferencia más importante, a mi manera de ver, radica en la intencionalidad del historiador, en la elucidación de los propósitos que se persiguen al acometer la tarea de reconstrucción. ¿Reconstruir la historia para no repetirla? ¿Para liberarse de ella, tipo catarsis? ¿Para reorientar el futuro? o simplemente, ¿para hacer oír la voz de los excluidos, los silenciados en las macrohistorias o en las de bronce?

Al tenor de las intencionalidades puede afirmarse que la Historiografía ha vivido un proceso semejante al de la Literatura (literatura mayor o menor) y al del Periodismo (de centros de poder o de vida cotidiana, según Sims (1997))⁷. En Sociología, buena parte de la tradición generada por diferentes autores a lo largo y ancho del Siglo XX, se resume en esta tensión: la preocupación por las estructuras sociales o la preocupación por los individuos, por los seres humanos concretos. En uno y otro caso, la preocupación por el estatuto científico de las disciplinas actualiza el debate acerca de la necesidad de la oposición o imbricación entre explicación y comprensión, entre los modelos cuantitativos y los cualitativos. Lo que en Historiografía es la tensión macro-micro, en Sociología es la tensión Sociedad-individuo; ambas, además, tienen como contexto la tensión epistemológica cantidad-cualidad. No obstante, los defensores de lo individual en Sociología, como Plummer (1989), Alvira Martín (1983), Blanco García (1990) y Reguillo (2000), afirman su intencionalidad política al optar por una ciencia social que recupere la voz de los silenciados.

Reguillo (2000: 76-77) es enfática:

La hipótesis de fondo es que las violencias acrecientan sus dominios, alimentándose del miedo, del silencio y de la incapacidad política para dejar atrás el proyecto que expulsó de la palabra a tantas y tantos, que fueron pensados como ciudadanos de segunda.

Plummer (1989: 170) también lo es, aunque su llamado tiene un alcance epistemológico:

Los enfoques analizados en este libro deberían ser admitidos como lo que son: una mordaz y persistente crítica a las tendencias grandiosas, una confrontación permanente de la teoría con la vida, un sentido de la ambigüedad que en última instancia está presente en todas las ciencias sociales. Es de hecho lo subterráneo, la otra cara...

Alcance e intencionalidad (esto no es nuevo) pueden ser las piedras angulares de las disciplinas sociales y humanas. Explicar y comprender las totalidades humanas (de las que no escapan los mismos investigadores, también humanos) siguen siendo la más importante aspiración. Y si bien es cierto que no es todavía claro cómo y a través de qué procesos impactan a la sociedad los hallazgos de los investigadores de lo social y lo humano, esa debe ser la otra aspiración. En otras palabras, intentar dar el salto de la explicación/comprensión, a la orientación de la vida social.

BIBLIOGRAFÍA

ALVIRA MARTÍN, Francisco (1983). Perspectiva cualitativa – perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica. REIS 22/83. Pp. 53-75
BLANCO GARCÍA, Ana Isabel (1990). El método biográfico en Sociología. En: Contextos VIII / 15-16. León: Universidad de León.

7 En su estudio introductorio al Periodismo Literario, además de sus seis vectores característicos (inmersión, exactitud, voz, estructura, responsabilidad y realidades simbólicas), Norman Sims formula una justificación del nuevo género periodístico que bien podría ejemplificarse en el siguiente fragmento (1997: 13-15): “Como los antropólogos y los sociólogos, los reporteros literarios consideran que comprender la cultura es un fin. Pero al contrario de esos académicos, dejan libremente que la acción dramática hable por sí misma”. En otro aparte lo reitera: “Al informar sobre las vidas de las personas en el trabajo, en el amor, o dedicadas a las rutinas normales de la vida, confirman que los momentos cruciales de la vida diaria contienen gran dramatismo y sustancia. En lugar de merodear en las afueras de poderosas instituciones, tratan de penetrar en las culturas que hacen que funcionen”.

- CIRO RIOS, León Sigifredo (2004). Reflexiones en torno al concepto "desarrollo". En: Revista Ánfora, año 11, Número 18, Julio de 2004. Manizales: Universidad Autónoma.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (1995). Pueblo en vilo. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (1982). Nueva invitación a la microhistoria. México: Fondo de Cultura Económica.
- MCPHEE, John et al (1997). Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal. Selección y prólogo de Norman Sims, Bogotá: el Áncora.
- NOZICK, Robert (1995). La Naturaleza de la Racionalidad. Barcelona: Paidós. Traducción de Antoni Domènech
- PLUMMER, Ken (1989). Los documentos personales. Madrid: Siglo XXI de España editores. Traducción de Julio Velasco Cobelo.
- REGUILLO, Rossana (2000). Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. Diálogos de la comunicación números 59-60. Octubre de 2000. Disponible en <http://www.infoamerica.org/articulos/r/reguillo.htm>

